



# **12° CONGRESO ARGENTINO DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL**

## **La Plata, junio y septiembre de 2021**

GT49: Por una antropología de las políticas públicas: perspectivas de análisis y cambios de signo de las políticas en la región

### **Políticas alimentarias y género. Análisis de la asistencia de alimentos en época de COVID-19 desde una mirada antropológica**

Quiroga Ana Florencia, Grupo de Investigaciones Cualitativas y Etnográficas del Sur (GICES) - Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales del Sur (IIESS) - Dpto. Economía (UNS)

[ana.flor.quiroga@gmail.com](mailto:ana.flor.quiroga@gmail.com)

Lunazzi Natalia Mabel, Grupo de Investigaciones Cualitativas y Etnográficas del Sur (GICES) - Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales del Sur (IIESS) - Dpto. Economía (UNS)

[natilunazzi@gmail.com](mailto:natilunazzi@gmail.com)

#### **Resumen**

La afectación de la pandemia del coronavirus COVID-19 sobre el conjunto de la población ha sido y es heterogénea dado el contexto pre existente de desigualdad económica y social. En este sentido, el impacto de los cambios propuestos por las medidas sanitarias definidas por el Estado sobre la vida cotidiana de personas y poblaciones, es diferente según sea el sector considerado. Como corolario el Estado anunció la implementación de distintas medidas económicas y sociales, entre las

cuales figura la distribución de alimentos entre los sectores socio-económico más afectados.

En este marco junto a otras profesionales del Grupo de Investigaciones Cualitativas y Etnográficas del Sur, nos propusimos llevar a cabo un análisis cualitativo de las dinámicas de asistencia territorial de alimentos en contexto de aislamiento social preventivo y obligatorio (ASPyO), en los barrios de Caracol, Coronel Estomba, Latino y Villa Harding Green de la ciudad de Bahía Blanca.

En este trabajo analizaremos puntualmente el programa de entrega de bolsones de alimentos en el contexto del ASPyO, desde una perspectiva de género, teniendo en cuenta las modalidades de participación de los sujetos en la producción y gestión de dicha política pública así como la delimitación y regulación de identidades, subjetividades y categorías designadas por la misma. En este sentido, nos preguntamos: ¿Cómo contribuyen las dinámicas de asistencia de alimentos a la conformación de relaciones entre géneros? Teniendo en cuenta las discusiones planteadas en torno al binarismo entre lo público y lo privado: ¿Qué tipos de relaciones sociales entre los géneros se establecen en dichas dinámicas? Considerando las prácticas de asistencia alimentaria como parte de los trabajos de cuidado: ¿Quiénes son las personas que cuidan?

La metodología de investigación es de corte cualitativo y reviste un enfoque etnográfico. La información fue recopilada a partir de entrevistas semi-estructuradas realizadas a interlocutores clave de cada uno de los barrios seleccionados.

***Palabras clave:*** COVID-19; Cuidado; Género; Políticas públicas

## **Introducción**

El trabajo que presentamos aquí forma parte de un proyecto de investigación del Grupo de Investigaciones Cualitativas y Etnográficas del Sur (GICES) del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales del Sur (IIESS). Nuestro foco de interés remite a las formas en que se desarrollaron las dinámicas de asistencia territorial de

alimentos y productos de higiene personal y limpieza general en contexto de Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) y de Distanciamiento Social Preventivo y Obligatorio (DISPO)<sup>1</sup>. Los mismos fueron decretados durante los meses de marzo a septiembre del 2020 debido a la pandemia de COVID-19. Las dinámicas fueron analizadas en los barrios Caracol, Estomba, Latino, y Villa Harding Green de la ciudad de Bahía Blanca (Noceti, Quiroga, Cobo Quintero, Irisarri, Laiuppa, Cuellar Jaramillo, 2020). Dicha localidad forma parte del partido homónimo ubicado al sudoeste de la provincia de Buenos Aires y posee una población proyectada<sup>2</sup> de aproximadamente de 307.838 habitantes. Además de adherir a las medidas del ASPO dispuestas a nivel nacional y provincial, en el mes de marzo, el Concejo Deliberante local estableció la “emergencia sanitaria” en todo el distrito. De esta manera, se autorizó al Ejecutivo municipal para efectuar las reasignaciones presupuestarias correspondientes, a fin de tomar medidas de prevención pertinentes para hacer frente a la pandemia (Ordenanza n° 19.997).

Entre sus considerandos se argumenta que más de 88.000 personas se encontraban bajo la línea de pobreza, de los cuales 13.000 habitantes no llegaban a cubrir la canasta básica de alimentos. Siendo así, se determinó el 23 de abril de 2020, la “emergencia pública en materia alimentaria” (Ordenanza n° 20014) en atención a la situación nutricional-epidemiológica y se creó el “Programa Municipal de Seguridad Alimentaria COVID 19”. Dicho proyecto tenía el objetivo de garantizar que todxs lxs vecinxs en situación de vulnerabilidad social tuviera acceso a una alimentación suficiente para garantizar su salud y calidad de vida. En este contexto, el Municipio de Bahía Blanca (MBB) distribuyó bolsones de alimentos.

La forma de solicitar esta ayuda alimentaria, primero fue vía mail (solicitudayudabb@gmail.com) y luego inscribiéndose en la plataforma Bahía

---

<sup>1</sup> Con el fin de prevenir la circulación y contagio de COVID 19, el Poder Ejecutivo argentino dispuso a partir del 20 de marzo de 2020 (DNU 297/2020) un ASPO, por el el cual se establecía que las personas permanecieran en sus residencias habituales o donde se encontraran en ese entonces, absteniéndose de concurrir a sus lugares de trabajo, a excepción de aquellos considerados esenciales; prohibía el desplazamiento por rutas, vías y espacios públicos; y determinaba que quienes se encontraran cumpliendo el aislamiento, sólo pudieran realizar desplazamientos mínimos e indispensables para aprovisionarse de artículos de limpieza, medicamentos y alimentos. A partir del 7 de junio del 2020, el presidente Alberto Fernández decretó el DISPO en aglomerados menos comprometidos epidemiológicamente primero (DNU 520/2020) por el cual se permitía la circulación de personas y algunas actividades, cuidando los protocolos correspondientes.

<sup>2</sup> <http://www.estadistica.ec.gba.go>

Solidaria<sup>3</sup> diseñada por el municipio. Dicha modalidad fue duramente cuestionada por diferentes organizaciones de la sociedad civil, en la medida en que muchas personas tenían dificultades para conectarse a redes y/o usar las mismas, constituyendo entonces una barrera de acceso a la provisión. En el mes de abril, la MBB habilitó la posibilidad de que fuesen los centros de referencia barriales y las delegaciones municipales<sup>4</sup> quienes también incorporen a las personas a los listados de asistencia, de manera tal que convivieron distintas formas de acceder al empadronamiento de provisión de asistencia.

En este escenario desde el GICES nos propusimos caracterizar las dinámicas de asistencia territorial alimentaria atendiendo a los tipos y características de los intercambios que acontecen, personas que intervienen, sistemas moral, ético y afectivo presentes en tales dinámicas, conflictos y formas de resolución de los mismos, entre otras dimensiones de análisis. (Noceti *et.al.* 2020)

En esta presentación analizamos puntualmente el programa de entrega de bolsones de alimentos en el contexto del ASPO y DISPO, desde una perspectiva de género. Teniendo en cuenta aspectos como las modalidades de participación de lxs diferentes actorxs involucradxs en la producción y gestión de dicha política pública, así como la delimitación y regulación de identidades, subjetividades y categorías designadas por la misma. En este sentido, nos preguntamos: ¿Cómo contribuyen las dinámicas de asistencia de alimentos a la conformación de relaciones entre géneros?

Apoyaremos nuestra argumentación en la discusión en torno al binomio público-privado, como así también en la noción de trabajo de cuidado.

Consideramos que la relación dicotómica entre esfera pública y privada remite a una construcción social acerca de la distinción entre, la capacidad de organización política y en oposición el hogar y la familia. En este sentido, dicha división en dos

---

<sup>3</sup> <http://www.bahia.gob.ar/solidaria>

<sup>4</sup> El partido de Bahía Blanca está dividido en delegaciones con el objeto de atender en forma más concreta la prestación de los servicios municipales, brindar un asesoramiento inmediato y directo a la comunidad (Decreto Municipal n° 249, del 26 de abril de 1971). En la actualidad, existen 10 delegaciones, conformadas con distintos barrios cada una de ellas. El 16 de julio del 2020, la delegación Norte fue dividida y se creó la Sesquicentenario. Cada una de ellas posee un funcionario municipal llamado delegado quien dese ser el vínculo directo entre los vecinos y el Intendente Municipal.

esferas separadas no es natural. Por el contrario, diferentes autoras remontan su origen al Siglo XVIII, cuando la diferenciación entre lo público y lo privado se equiparaba con la división entre el mundo doméstico y privado de las mujeres por un lado y, el mundo público y político de los hombres por otro (Federici, 2010). Además, se postulaba que las mujeres eran las responsables del hogar por su rol de reproductoras y madres (Comas d'Argemir, 1995). Tal división y distribución de tareas se funda sobre el supuesto de la naturalidad e inmutabilidad del clivaje entre ambas esferas de las relaciones humanas. En este sentido la antropóloga Dolors Comas d'Argemir (1995) propone que la división del trabajo no crea relaciones sociales, sino que, por el contrario, las relaciones sociales existentes en una sociedad se concretan en determinadas maneras de repartir el trabajo. La autora agrega que la desigualdad entre mujeres y hombres es la que se incorpora como factor estructurante en la división del trabajo.

Aquella naturalización contribuyó al ocultamiento y desprecio del trabajo no pago (reproducción social económicamente invisible) que hacían las mujeres en los hogares; lo cual es fuertemente cuestionado desde la noción de trabajo de cuidado. Desde este marco conceptual, la manera en que son representadas las tareas de cuidado —no remuneradas y remuneradas— en nuestra sociedad, está entrelazada con el significado depreciado otorgado a la reproducción social (económicamente invisible a cargo de las mujeres), contrapuesto al de la producción social (actividades productivas económicamente visibles percibidas a cargo de los hombres). Son tareas consideradas de responsabilidad “natural” de las mujeres, pero no trabajo, desconociendo el aporte que hacen al desarrollo socioeconómico del país (Paura y Zibecchi, 2014; Rodríguez Enríquez, 2015).

Frente a la representación dicotómica y binaria de las relaciones entre las esferas pública (masculino) – privada (femenino), Teresita de Barbieri (1991) propone pensar en una variedad de “ámbitos de sociabilidad” o esferas: íntima, doméstica, actividad económica y pública; e identificar en ellos las tramas de relaciones específicas que los caracterizan. La autora sostiene que la acción de las mujeres transcurre en un ir y venir en tres espacios públicos que delimita. En el sistema político (cuando son militantes de partidos y organizaciones que buscan estar representadas en el Estado

y que aspiran a obtener el gobierno), el de la acción pública (a través de movimientos sociales, cuando demandan al Estado el cumplimiento de sus obligaciones de tutelaje de las garantías constitucionales, leyes que cambian la correlación de fuerzas del género femenino, servicios y subsidios para el mejoramiento de las condiciones de vida de los integrantes de los hogares). Finalmente, en el plano de la sociedad civil con diversos grados de organización, cuando se realizan acciones colectivas que repercuten en la colectividad mejorando las condiciones de vida, tales como construir una escuela, limpiar las calles, organizar clubes de beneficencia, cooperativas de producción y consumo, entre otras.

Focalizando en este último plano nos resultan de interés los trabajos de Nora Garrote (2003) y de Vilma Paura y Carla Zibecchi (2014). Proponen que el ámbito comunitario se constituye como esfera de bienestar que se encarga del cuidado, entre otras necesidades sociales. Cuando la oferta pública estatal no brinda cobertura o la misma es residual –y no existen ingresos para contratar servicios en el mercado-, las familias acuden a dicha oferta pública no estatal disponible: ONGs, instituciones religiosas, voluntariados, etc. En este sentido, se destaca el papel preponderante de las mujeres en la construcción de redes sociales alimentarias en los espacios comunales y sociales. Este proceso de gestión tendría como objetivo primordial, la generación de estrategias de protección nutricional para sus familias, a través de la obtención de recursos alimentarios.

En conjunto todas las autoras nos llevan a pensar que, a través del trabajo, se expresan las relaciones sociales existentes; siendo entonces un espacio de interacción social atravesado por cuestiones de poder, que pueden profundizar injusticias y desigualdades presentes en la sociedad. De este modo, las maneras de concebir estas ocupaciones están ligadas a los modos de significar culturalmente estas prácticas, así como a la estructura de relaciones socio-económicas particulares en las que se desarrollan.

Respecto a la conceptualización de la política pública, seguiremos a Cris Shore (2010) para quien, un enfoque antropológico de las políticas públicas implica revisar las premisas y sentidos que signan las definiciones de los problemas, las

clasificaciones particulares de las poblaciones que son gobernadas y las legitimaciones de ciertos modos de intervención. Shore destaca el rol dominante que tienen las políticas a la hora de regular y organizar las sociedades contemporáneas, dando así forma a las identidades de las personas. Esta capacidad de intervención sobre lo social que tienen las políticas y de construir subjetividades es la que está en el foco del análisis. En este sentido, Payo (2017) propone que es necesaria la inclusión de la perspectiva de género para el diseño y la implementación de las políticas públicas. Teniendo en cuenta que, la promoción de una mayor igualdad entre géneros es una manera de redistribuir los recursos del Estado, tanto materiales como simbólicos, contribuyendo a la equidad de oportunidades de acceso a los derechos de todas las personas.

En cuanto al programa entrega de bolsones de alimentos, retomando a Shore, focalizamos en las modalidades de participación de los sujetos en la producción y gestión de dicha política pública, así como la delimitación y regulación de identidades, subjetividades y categorías designadas por la misma. Sumado a ello y vinculando con claves conceptuales de género nos preguntamos: ¿Cómo se organizan las relaciones entre los géneros en las dinámicas de asistencia alimentaria? ¿Qué tipos de relaciones entre los géneros se establecen en la asistencia? ¿Quiénes son las personas que cuidan?

### **Aspectos metodológicos**

El trabajo de investigación se realizó siguiendo las pautas de diseño cualitativo. En esta línea realizamos entrevistas de tipo semiestructuradas (Vasilachis de Gialdino, 2006) Elaboramos tres cuestionarios según el tipo de rol de lxs interlocutores: referentxs territoriales de la sociedad civil, personas que recibieron asistencia y funcionarixs de gobierno. En esta oportunidad presentaremos información derivada de las dos primeras categorías, dicha muestra está comprendida por un 87% de mujeres.

La selección de enclaves para nuestra investigación (barrios Caracol, Latino, Estomba y Harding Green<sup>5</sup>) se basa en dos razones. Por un lado, a las condiciones de vida de su población, las familias allí residentes reciben en su mayoría asistencia por parte del Estado y de organizaciones de la sociedad civil para satisfacer sus necesidades básicas. Por otro lado, el equipo de investigación posee larga trayectoria de inserción en tales espacios, por tanto, se garantiza un suficiente conocimiento del territorio y un excelente rapport con lxs interlocutorxs<sup>6</sup> (Cardoso de Oliveira, 2017).

Luego de sistematizar la información elaboramos una matriz de datos cualitativos y se analizó la información siguiendo parámetros propios de la teoría fundada (Glaser y Strauss, 1967). Las categorías construidas fueron: organización de la modalidad de asistencia, elementos que se distribuyen, dirección de los elementos distribuidos, conflictos en la organización de la asistencia, hogares asistidos, capacidad de agencia de los actores (estrategias, conflictos), moralidad/afectividad. En esta ocasión presentamos resultados preliminares y los analizamos bajo coordenadas de género.

### **Breve repaso de las políticas alimentarias en la ciudad de Bahía Blanca**

En la ciudad de Bahía Blanca coexisten diferentes políticas alimentarias. Según Gimena Ramos (2019) antes del año 2001 no había ningún programa alimentario municipal.

Es en la crisis económica y social del año 2001 donde se incrementa la demanda de asistencia y, más allá de los comedores y merenderos, el Municipio comienza a entregar bolsones de alimentos. Superado el estado de emergencia y luego de rediseñar esta política social, se entendió que la entrega de alimentos no respetaba las pautas culturales de cada familia ni fomentaba la autonomía e independencia. En

---

<sup>5</sup> El barrio Caracol pertenece a la Delegación Municipal Noroeste, Latino y Estomba a la Delegación Norte y finalmente Villa Harding Green a la Delegación homónima.

<sup>6</sup> Tomamos esta categoría y no la de informante clave, pues consideramos que es en el espacio dialógico de la entrevista donde se construye el conocimiento, de esta manera reconocemos el carácter protagónico en la elaboración de los saberes de quienes resultan entrevistados. A nuestro modo de ver esta decisión remite a una toma de posición política respecto de la relación entablada entre investigador y sujetos de estudio en el contexto del trabajo de campo etnográfico.

pos de superar tales limitaciones se desarrolló el programa “Volviendo a comer en casa”, a partir del cual se sustituye la entrega de alimentos en bolsón por un vale para la compra de alimentos en la Cooperativa Obrera<sup>7</sup>. Aunque el vale señalaba lo que cada familia podía comprar, se consideraba que representaba un avance en la autonomía personal. (Ramos, 2019)

En el 2007 se presentó la “Tarjeta Social” como un programa alimentario, el cual consistía en la transferencia de recursos a través de una tarjeta electrónica precargada que los destinatarios podían utilizar a modo de tarjeta de débito, para financiar la compra de alimentos en los comercios adheridos de la ciudad. Además de la transferencia de recursos, el programa implicó el desarrollo de talleres nutricionales y de compra responsable para optimizar el valor de la tarjeta. A principios del 2016, el programa alimentario se transforma en un programa social donde el monto de la tarjeta puede ser utilizado, no solo para la compra de alimentos, sino también productos de los rubros: librería, calzado, indumentaria, combustible para calefacción y farmacia. (Ramos, 2019)

Desde 2019 el municipio posee tres programas para la satisfacción directa de las necesidades alimentarias. Los mismos están destinados a la asistencia de familias e instituciones locales: la Tarjeta Social Bahía Blanca, Tarjeta Social Instituciones y Alimentos a Instituciones.

Sin embargo, durante estos 20 años, se continuó con la entrega de bolsones de alimentos en forma adicional a los otros programas sociales creados. De modo que, pese a que el programa asistencial de entrega directa de alimentos haya sido pensado originalmente como una estrategia de emergencia a corto plazo, continuó siendo utilizada. La entrega de bolsones alimentarios no constituye un programa en sí mismo, dado que no cumple con los requisitos necesarios para serlo, por ejemplo, no posee ningún jefe o coordinador encargado de verificar su buen funcionamiento. Sin embargo, desde el municipio se lo incluye como uno más de los programas sociales que ejecuta y al cual pueden acceder quienes lo requieran y demanden.

---

<sup>7</sup> Institución sin fines de lucro, originaria de Bahía Blanca. A través del desarrollo de una economía social, presta servicios económicos, sociales y culturales a sus asociados y otros consumidores.

En el contexto previo a la pandemia, podían acceder al bolsón de alimentos, todas aquellas familias o personas mayores de 18 años que se encontraban en situación de vulnerabilidad social. La entrega del recurso estaba a cargo de trabajadorxs socialxs (TS) de las delegaciones municipales quienes determinaban, según su juicio profesional, la necesidad o no de asistir a las personas. Una vez analizada la situación, se le entregaba un vale a la persona que solicitaba la ayuda, el cual debía autorizar en la MBB y finalmente retirar el bolsón en el depósito municipal (Ramos, 2019).

### **Organización de la asistencia alimentaria, actores intervinientes y estrategias puestas en juego durante el ASPO y DISPO**

La asistencia alimentaria en los enclaves seleccionados involucró la participación de diferentes actorxs: del Estado, organizaciones de la sociedad civil, vecinx con diferente grado de protagonismo y roles asumidos, iglesias, entre otrxs. El entramado de relaciones sociales establecidas entre lxs mismxs fue diferente en cada uno de los barrios; lo cual contribuyó a delinear diferentes dinámicas de la asistencia territorial.

A partir de analizar el conjunto de las dinámicas de asistencia alimentaria relevadas, identificamos que la organización de la misma no se mantuvo constante en cada uno de los enclaves seleccionados; por el contrario, se fue armando y rearmando en la marcha a través de distintxs actorxs, no ajenos a conflictos y arenas de disputa en torno a las personas autorizadas o en condiciones de realizar las entregas. Asimismo, implicó el funcionamiento de distintos circuitos de asistencia según sean los elementos distribuidos: alimentos secos, frescos, artículos de limpieza e higiene, con variadas modalidades de organización entre los distintos barrios como al interior de cada uno de ellos. (Quiroga, Lunazzi, Eliosoff, Irisarri, Noceti, Laiuppa y Gargiulo, 2021).

A continuación, repasaremos algunas de las especificidades que asumió la asistencia territorial en cada uno de los barrios. En el Bº Latino identificamos al menos dos circuitos de asistencia alimentaria, funcionando en paralelo, con artículos provistos desde el Municipio a través de la Secretaría de Políticas Sociales. Uno de

los circuitos tuvo como actorxs clave a la presidenta de la Sociedad de Fomento de Barrio Latino y al delegado municipal de Norte. La presidenta de la Sociedad de Fomento era encargada de recepcionar las solicitudes de asistencia y enviar las mismas al delegado. Este remitía la información relevada a la Secretaría de Políticas Sociales de la MBB y, llevaba los bolsones de alimentos provistos por la MBB a la Sociedad de Fomento, para que fueran distribuidos desde la misma.

Otro circuito tuvo como actorxs clave a una mujer encargada de un merendero, quien distribuía los bolsones en el Barrio Latino y a un hombre encargado del Club Pacífico (posteriormente devenido en nuevo delegado del sector) quien llevaba los bolsones desde la MBB al merendero.

En el barrio coronel Estomba la asistencia alimentaria del Estado transitó por tres formas de organización diferentes a lo largo del tiempo. Lxs actorxs clave fueron en todo momento: personal de la Sociedad de Fomento, el delegado municipal y personas pertenecientes al Club Pacífico; lo que varió fueron los roles (logística y distribución de bolsones y confección de listados de hogares asistidos).

En el barrio Caracol la primera distribución de bolsones se realizó desde una Capilla Católica, en la que participaron voluntarixs de ONG, de la Capilla y de una parroquia, el delegado municipal y una serie de referentes comunitarixs. Posteriormente a esa primera asistencia, las organizaciones del sector acordaron a través de lxs TS de las mismas, que la “mejor manera” de recopilar los hogares que requerían asistencia alimentaria, era haciendo pedidos institucionales desde cada organización, al mail propuesto por la MBB. Asimismo, resolvieron dividir la Delegación en zonas en base a la identificación de actorxs referentes que pudieran asumir el “rol de la distribución de la asistencia alimentaria”. Tales referentxs eran elegidxs teniendo en cuenta dos condiciones: disponibilidad para colaborar en la distribución de la asistencia y capacidad de armar la estrategia de distribución de alimentos. No obstante, y ante la ausencia de personas para esa función, resolvieron formar un grupo de voluntarixs para tal fin. De esta manera una de las estrategias implementadas fue acopiar los bolsones de alimentos en un merendero, a cargo de una mujer. Primero la distribución se hizo casa por casa. Al quedarse sin medios de movilidad, la entrega

del bolsón pasó a realizarse en el merendero, convocando a lxs vecinxs a través de un grupo de WhatsApp.

En Villa Harding Green la asistencia alimentaria municipal se organizó desde la Delegación, con el protagonismo de las TS del Servicio Social de la MBB, quienes asumieron la responsabilidad de la asistencia ante el decreto del ASPO. De esta manera convocaron, de manera telefónica, a lxs referentes con quienes trabajan habitualmente para solicitarles que registren los pedidos de ayuda alimentaria y así ellas armar los listados de hogares que requerían asistencia alimentaria. Dividieron el espacio territorial total de VHG en 4 zonas, a cada una de las cuales les correspondió 100 bolsones de alimentos. La distribución de bolsones estuvo a cargo de una vecina integrante del grupo de emprendedoras del barrio, junto a su esposo, en su vehículo particular. Además, en ciertas ocasiones, colaboraron con esta distribución dos referentes: una mujer encargada de una capilla del barrio y otra mujer, integrante del Foro Social y de Seguridad, quienes también hicieron uso de sus vehículos particulares para tal fin. De esta manera junto a el circuito de asistencia alimentaria municipal advertimos la existencia de otras dos distribuciones satélites, que tuvieron como actrices clave las últimas dos referentes mencionadas. Dichos circuitos funcionaron a través del armado de bolsones con elementos obtenidos a partir de donaciones, reemplazando, reforzando o compensando el faltante de lo distribuido por la MBB. Durante la pandemia se crean en el sector un comedor y un merendero. Al inicio del ASPO el comedor - a cargo de una mujer, con la colaboración de su marido y de otra mujer- ofrecía comida diariamente de lunes a lunes. Pasados los 6 meses de iniciado el ASPO se organizaron y coordinaron acciones entre sí, de manera tal que el merendero daba la comida los días que no lo hacía el comedor.

Los testimonios de las personas entrevistadas dan cuenta de una serie de dificultades tanto en la implementación del Programa de Bolsones de Alimentos como en su ejecución en el periodo de ASPO Y DISPO. Entre ellas destacamos la escasez de recurso humano, físico, económico y logístico, para organizar la asistencia. Lxs interlocutores resaltan la ausencia de una línea de acción clara por parte del Ejecutivo municipal y la falta de consulta a lxs trabajadorxs del territorio.

Centrándonos ahora en las personas asistidas, el registro de las estrategias desplegadas para resolver las necesidades básicas, nos permite identificar quienes las llevaron a cabo y de qué maneras fueron implementadas.

Los bolsones de alimentos entregados por la MBB representaron para algunas de las interlocutoras clave una ayuda, sobre todo en aquellos casos que se implementaron con regularidad. Sin embargo, no todos los vecinos pudieron acceder a esta ayuda, dado que quedaron fuera de las redes de información o vieron interrumpida la entrega del bolsón en virtud de los cambios ocurridos en los actores, lugares y formas de organización de la distribución (Quiroga *et al.*, 2021)

Frente a tales problemas, las acciones de las mujeres entrevistadas dan cuenta de diversas prácticas puestas en juego en el recorrido por los diferentes circuitos de asistencia. Entre ellas podemos mencionar: el *boca en boca* como fuente de información de los cambios, de los beneficios, de los responsables y lugares dónde retirar el bolsón; *ser conocido* como categoría de acceso a la ayuda, remite a la idea de hacer explícita la condición de vida ante los oídos de quienes tienen la posibilidad de brindar la ayuda; las *redes próximas de reciprocidad con vecinos y parientes*, en la forma de cadenas de favores entre vecinos y conocidos; el *trueque* o intercambio de productos; el *ingenio y el rebusque* en tanto cambios en la forma de alimentación y las preparaciones de las comidas, a fin de garantizar llenar la olla; la *venta de objetos personales, muebles, electrodomésticos* como recurso para afrontar el pago en efectivo de ciertos artículos o el alquiler de la vivienda; y la *participación en las redes sociales* como grupos de WhatsApp, Facebook, utilizadas como mecanismo de comunicación fundamental entre los distintos actores y las diversas redes.

Cabe recordar que las Delegaciones Municipales, configuradas como puerta de entrada para el acceso a los bolsones de alimentos provistos por el municipio local, interrumpieron la atención presencial en el mes de marzo del 2020, por disposición de la MBB. Permanecieron cerradas, sin ningún tipo de guardia y sólo con acceso a información a través de una línea de telefonía fija o móvil según las particularidades de cada sector.

En otro trabajo presentamos resultados preliminares respecto de la organización de la asistencia de alimentos, y de objetos de limpieza general y personal; los diferentes

circuitos y sentidos de los mismos; los problemas suscitados en la puesta en marcha de la asistencia; los conflictos y disputas de poder entre actorxs intervinientes; criterios de asignación del recurso; además de un desarrollo pormenorizado de las estrategias de las personas asistidas (Quiroga *et al.*, 2021).

Ante tal escenario, la entrega de bolsones de alimentos en cada uno de los barrios, incluida la confección de listados de hogares asistidos, el armado o refuerzo de bolsones, y la distribución de los mismos, fue sostenida con el aporte de organizaciones de la sociedad civil y vecinxs de cada uno de los barrios de acuerdo a sus particularidades. De esta manera el ámbito comunitario reforzó su importancia como esfera de bienestar, en la medida que ayudó a satisfacer ciertas necesidades sociales en contexto de pandemia.

Atendiendo a las modalidades de participación de lxs actorxs en la gestión del programa alimentario registramos una mayor participación de mujeres en el circuito de los bolsones: trabajadoras sociales (del área de Servicio Social del municipio, de educación, salud), docentes y porterías, encargadas de comedores y merenderos comunitarios; emprendedoras de los barrios, catequista y referente de iglesia, presidenta y secretarías de sociedades de fomento, vecinas.

Ellas son quienes estuvieron encabezando la organización, participación y agenciamiento de las necesidades cotidianas de los hogares en el barrio. Así que destacamos el papel de las mujeres en la acción colectiva, lo cual nos lleva a repensar las articulaciones entre lo público y lo privado, y cuestionar la representación entre ambas esferas de manera dicotómica.

Centrándonos en las personas asistidas con el bolsón de alimentos, registramos que son fundamentalmente mujeres también quienes se encargaban de procurar los recursos necesarios para el hogar, a través del despliegue de diversas estrategias, entre las cuales se incluye la búsqueda del bolsón de alimentos, entre otras prácticas.

En este sentido, nuestros resultados obtenidos a partir de las entrevistas realizadas a mujeres asistidas, concuerdan con los datos aportados por Gimena Ramos (2019) para el primer semestre de 2018, acerca de que la proporción de mujeres que accedieron al bolsón de alimentos entregado por el Municipio triplica la de hombres.

Coincidimos con Nora Garrote (2003) en que aquellas estrategias visibilizan el modo activo en el cual las mujeres se posicionan en la procura del alimento, trascendiendo el ámbito privado, e ingresando al ámbito público a través de diferentes acciones en espacios comunitarios y estatales incluidas en un proceso de gestión alimentaria.

Finalmente cabe mencionar que la dificultad de arribar al campo en el período de ASPO, como así también los obstáculos que se interponen en ocasiones a la conectividad y que entorpecen la comunicación remota con diferentes interlocutores, impidieron satisfacer el criterio de saturación teórica de la muestra. Por lo tanto, el análisis ha de ser considerado de carácter preliminar. Asimismo, en cuanto a la forma en que las políticas construyen categorías de subjetividad e identidades, esperamos caracterizarlo luego del análisis de las entrevistas realizadas a funcionarixs municipales, en tanto tercera categoría de interlocutores seleccionados en nuestro proyecto de investigación.

### **Reflexiones finales**

A partir de la caracterización y análisis de las dinámicas de asistencia territorial registramos el papel relevante adoptado por las organizaciones de la sociedad civil en la puesta en marcha de la asistencia alimentaria. Destacamos asimismo el protagonismo de las mujeres en lo que refiere a distribución y entrega de bolsones de alimentos. Como así también en la satisfacción de necesidades, a través del despliegue de diferentes acciones en búsqueda de recursos para el hogar. En este sentido nos preguntamos en qué medida la división sexual del trabajo, como factor estructural, responsabiliza a las mujeres en el cuidado hacia otrxs, tanto en el ámbito doméstico como en el comunitario.

Ante este panorama planteamos la necesidad de incorporar una perspectiva de género en la gestión de la política alimentaria, incluso cuando se trata de políticas de corto plazo ante situaciones de crisis coyunturales, como la que ha sido objeto de análisis en esta presentación. En este aspecto, implementar acciones concernientes a la democratización de las responsabilidades domésticas, contribuiría a disminuir la desigualdad social. Entendiendo que esa mayor representación de mujeres se funda en un esquema particular de responsabilidades dentro y fuera de los hogares.

Esto implica no sólo problematizar la forma en que se distribuyen las actividades laborales entre hombres y mujeres, sino las representaciones de las diferencias entre los sexos y cómo a partir de esas se distribuyen las actividades. Consideramos que sumar esta mirada contribuye a visibilizar diferencias entre los géneros y adecuar las acciones gubernamentales para modificar estructuras estereotipadas, que si continúan inertes, seguirán provocando desigualdades.

### Referencias bibliográficas

Cardoso de Oliveira (2017) El trabajo del antropólogo. Los Polvorines, Argentina: UNGS.

Comas d' Argemir, D. (1995) Trabajo, género y cultura. Barcelona: Icaria.

De Barbieri, M. T. (1991) Los ámbitos de acción de las mujeres. *Revista Mexicana de Sociología*, 53(1), 203-224.

Federici S. (2010) Mujeres, luchas por la tierra y la reconstrucción de bienes comunales. *Veredas. Revista del pensamiento sociológico*, 11(21), 81-106.

Garrote, Nora (2003): Redes alimentarias y nutrición infantil. Una reflexión acerca de la construcción de poder de las mujeres a través de las redes sociales y la protección nutricional de niños pequeños. *Cuadernos de Antropología Social*, 17,117-137.

Glaser, B. G. & Strauss, A. L. (1967). The discovery of grounded theory: strategies for qualitative research. Hawthorne, N.Y.: Aldine de Gruyter.

Quiroga A. F., Lunazzi N. M., Eliosoff D., Irisarri M. J., Noceti M. B., Laiuppa A. y Gargiulo D. (2021) Análisis de las dinámicas de asistencia territorial en barrios populares de Bahía Blanca en contexto de aislamiento social, preventivo y obligatorio por Covid-19. En London S. (comp.) *La investigación en ciencias sociales en pandemia, un año después*. Publicado en:

<https://iieess.conicet.gov.ar/index.php/investigacion/publicacionesgrales/documentos-de-trabajo>

Noceti M. B. , Quiroga A. F. , Cobo Quintero L. A. , Irisarri M. J. , Laiuppa A. Cuellar Jaramillo S.(2020) Aportes teóricos para el análisis de las dinámicas de asistencia territorial en barrios populares de Bahía Blanca en contexto de aislamiento social,

preventivo y obligatorio por covid-19. En London S. (comp.) *La investigación en ciencias sociales en tiempos de la pandemia por COVID-19*. Publicado en: <https://iess.conicet.gov.ar/index.php/investigacion/publicacionesgrales/documentos-detrabajo>

Payo, M.A. (2017) Las Políticas Públicas y las miradas de género. Algunas herramientas para promover su incorporación. En Camou, A. y M. L. Pagani. (Coords.), *Debates teóricos y metodológicos actuales sobre las políticas públicas*. La Plata: UNLP. FaHCE. (Estado y Políticas;1). Recuperado de <http://libros.fahce.unlp.edu.ar>

Paura, V., y Zibecchi, C. (2014). Mujeres, ámbito comunitario y cuidado: Consideraciones para el estudio de relaciones en transformación. *La Aljaba*, XVIII, 126-147.

Ramos G. (2019). Políticas alimentarias: análisis del caso del programa de entrega de bolsones de alimentos en Bahía Blanca. (Tesis de grado, Universidad Nacional del Sur).

Rodríguez Enríquez, C. (2015) Economía feminista y economía del cuidado. Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad. *Nueva Sociedad*, 256, 30-44.

Shore, C. (2010). La antropología y el estudio de la política pública: Reflexiones sobre la formulación de las políticas. *Antípoda*, 10, 21-49.

Vasilachis de Gialdino, I (2006) *Estrategias de Investigación cualitativa*, Gedisa, Madrid.